

Douglas A. IRWIN, *Peddling Protectionism. Smoot-Hawley and the Great Depression*, Princeton, Princeton University Press, 2011, 244 pp.

La actualidad económica incita a la búsqueda constante de precedentes en el pasado, que frecuentemente derivan en publicaciones a medio camino entre la investigación académica y la divulgación. Desde la década de 1990, los anaqueles de las librerías se han llenado de volúmenes instando a sus lectores a no repetir hoy la concatenación de errores que en el periodo de entreguerras pusieron fin a la «primera» globalización (Frieden, 2006). Tras la quiebra de Lehman Brothers en 2008, las miradas se han posado de forma natural en la Gran Depresión de los años treinta, originando una verdadera oleada de reediciones de textos clásicos (Galbraith, 2009), acompañados de nuevos libros que ofrecen una descripción de la realidad histórica que se asemeja sospechosamente al presente (Ahamed, 2009). Era solo cuestión de tiempo que alguien decidiera resucitar uno de los referentes más denostados de la crisis de 1929: el arancel estadounidense de 1930, asociado a los nombres del senador Reed Smoot y el congresista Willis C. Hawley. La ley ha pasado a la memoria de los políticos, periodistas y polemistas americanos defensores del libre comercio como uno de los mayores fracasos cometidos por su gobierno. Estos *free-traders* acusan al arancel de haber llevado el proteccionismo a límites irracionales, desestabilizando los circuitos internacionales de intercambio de bienes e inaugurando una etapa de represalias y discriminación comercial que contribuyó a transformar una crisis coyuntural en la Gran Depresión. Aunque con matices, Douglas Irwin se une a este coro de críticos, concluyendo que «el estigma del arancel Smoot-Hawley es merecido». Una premisa que sirve de guía a todo su libro, y le enfrenta a historiadores como Alfred E. Eckes, para quien la mala fama del Smoot-Hawley carece de soporte analítico, siendo el resultado de «las habilidades publicísticas de ideólogos y hombres de partido con un programa» (Eckes, 1995, p. 139).

Irwin dedica la primera mitad de *Peddling Protectionism* a demostrar dos premisas: que la situación de Estados Unidos en 1928 no justificaba la preparación del nuevo arancel, y que este se desvió radicalmente de su propósito inicial: impulsar la recuperación de la agricultura nacional. El autor va demasiado lejos en su afán por diferenciar el Smoot-Hawley de las leyes arancelarias que le precedieron, asentando que hasta entonces las reformas tarifarias habían respondido bien a un contexto de crisis, bien a un cambio de orientación política. A simple vista, en 1928 no se cum-

plía ninguna de estas condiciones: el índice estadounidense de producción industrial había alcanzado cifras récord, y los republicanos volvieron a ganar sin problemas las elecciones presidenciales y legislativas de ese año. Pero hubiera bastado un análisis más detallado para añadir ciertos matices a este cuadro: el sector primario se encontraba inmerso en una dinámica opuesta a la de la industria estadounidense. El valor medio por acre de las diez cosechas más importantes del país había descendido entre 1919 y 1927 de 37,5 dólares a 20,89 (U.S. Bureau of the Census, 1928). Por otra parte, el presidente Herbert Hoover (1929-1933) era muy diferente de sus antecesores en el cargo. Al contrario que estos, pertenecía al ala más progresista del Partido Republicano, y no tenía tantos reparos en utilizar el poder del gobierno en beneficio de los grupos más desfavorecidos. Su llegada a la Casa Blanca coincidió con la inusitada aprobación de un fondo federal de apoyo a las cooperativas agrícolas cifrado en 500 millones de dólares, que se menciona en el libro; y el nuevo arancel se incluía dentro de la batería de medidas de auxilio a los agricultores. Como apunta Irwin, el Smoot-Hawley subvirtió este espíritu, subiendo más las tarifas industriales que las agrícolas, sin arbitrar ningún mecanismo compensatorio. Un resultado previsible, dado que los aranceles se discutían producto a producto en el Congreso y los legisladores votaban en función de las presiones recibidas desde sus circunscripciones. Los objetivos particulares de senadores y representantes prevalecían así sobre cualquier propósito general, en una dinámica que se venía repitiendo desde el siglo XIX, y que hasta ese momento nunca había tenido consecuencias graves para el comercio exterior de Estados Unidos.

Si en sus aspectos políticos el Smoot-Hawley no fue una excepción, ¿puede decirse lo mismo de sus repercusiones económicas? En la segunda mitad del libro Irwin explora las repercusiones del arancel en los flujos comerciales internacionales, así como el nexo entre aquellas y el empeoramiento de la depresión. Para ello debe recurrir a una amplia literatura especializada que lleva décadas restando importancia a los vínculos entre la ley tarifaria y la crisis del 29. En su *The World in Depression*, Charles Kindleberger (1986, pp. 110 y 125) desestimó cualquier intento de vincular la negociación legislativa del Smoot-Hawley con la caída de la bolsa de Nueva York. Como recuerda Irwin, los productos afectados por la subida tarifaria no guardaban relación con los valores implicados en la burbuja bursátil. El autor también concurre con Alfred Eckes en que la ley afectó muy poco a las importaciones. Apenas un tercio de los productos que entraban en Estados Unidos pagaban tasas, y pese a la opinión popular, estas subieron en una proporción mucho menor (16%) que tras el arancel de 1922 (64%). En el segundo semestre de 1930, el Smoot-Hawley fue responsable de una reducción de las importaciones de tan solo un 5%. La brusca bajada de estas en el periodo 1931-1932 tuvo más que ver con el reducido poder adquisitivo de los estadounidenses que con la legislación arancelaria. Algo que concuerda con distintos trabajos clásicos, donde se resaltaban los posibles resultados positivos de cualquier subida tarifaria, siempre y cuando el subsiguiente descenso en las importaciones no vaya acompañado de una reducción aún mayor en las exportaciones como la acaecida entre 1929 y 1932: las ventas norteamericanas al exterior cayeron entonces un 69,3%.

El capítulo 3 analiza los lazos entre el arancel y ese descalabro de las exportaciones. Ya en la época, Joseph Jones Jr. apuntó que en respuesta a los debates y la posterior aprobación del Smoot-Hawley, muchos países impusieron medidas discriminatorias contra los productos estadounidenses (Jones, 1934; Kindleberger, 1986, p. 125). Sin embargo, Irwin concluye que, salvo en el caso de Canadá, las represalias fueron más bien amenazas sin efectos reales, y Eckes asegura que estas fueron exageradas deliberadamente por el Departamento de Estado. Los países europeos no se entregaron a prácticas proteccionistas —cuotas de importación, control del cambio de divisas, creación de bloques comerciales cerrados— hasta algún tiempo después, de resultados no del arancel, sino de la desestabilización financiera ocasionada por la serie de quiebras bancarias inaugurada por el Creditanstalt en mayo de 1931, y por el abandono británico del patrón-oro en septiembre de ese año. Y es aquí donde Irwin discrepa de autores como Eckes. Según este, las restricciones comerciales de los años treinta no afectaron a Estados Unidos en mayor medida que a otras naciones. Las ventas estadounidenses a distintos países europeos convertidos al proteccionismo no se redujeron en mayor proporción que el conjunto de las exportaciones norteamericanas. Irwin llega a la conclusión opuesta recogiendo una idea adelantada por Charles Kindleberger: Smoot-Hawley quizá no fue la causa inmediata del auge proteccionista, pero sí lo estimuló de forma indirecta, al demostrar que Estados Unidos se replegaba en sí mismo y renunciaba a ejercer un papel de liderazgo activo en la economía mundial. El arancel engendró un poso de resentimiento que según Irwin incitó a distintos países a promulgar nuevas leyes comerciales que *de facto* resultaban discriminatorias para los productos americanos. Este autor se sustenta en series estadísticas distintas de las de Eckes para concluir que entre 1929 y 1932 las exportaciones de Estados Unidos descendieron un 49%, mientras que la bajada media en el resto de naciones era del 25%.

Las diferencias entre Eckes e Irwin nos dicen mucho acerca de los estudios recientes en torno a la Gran Depresión en general, y el arancel Smoot-Hawley en particular. En primer lugar, no se basan en investigación original; *Peddling Protectionism* es quizá la mejor síntesis que existe hasta la fecha sobre el arancel de 1930, pero no pasa de ser un estado de la cuestión. En segundo lugar, los trabajos efectuados a día de hoy adoptan una perspectiva demasiado general, que lleva a dos callejones sin salida: una guerra en la interpretación de las cifras, o bien un análisis demasiado superficial de las fuentes de información. No deja de ser sintomático que el estudio de base para acercarse a la cuestión crucial sobre la ley de 1930 —las represalias extranjeras— fuera escrito en 1934. Eckes buscó sobrepasarlo haciendo uso de la documentación diplomática, pero la manejó de manera parcial e interesada; Irwin se queda incluso más corto. Problemas como las repercusiones del Smoot-Hawley son sin duda relevantes en los tiempos que corren, pero solo si aportan perspectivas realmente nuevas; y seguramente la única manera de hacerlo sea reduciendo el marco de análisis. Todos citan a España como un país clave a la hora de estudiar el tipo de respuestas que Europa arbitró frente al arancel estadounidense, pero carecemos todavía de un ensayo al respecto que tenga en cuenta todos los puntos relevantes: reacción de la opinión pública, respuestas diplomáticas, estadísticas mensuales de comercio, etc. Mientras tanto ten-

dremos que conformarnos con textos como el de Irwin, que combinan de distintas maneras conclusiones emitidas hace décadas, pero carecen de una dosis de frescura que les haga sobresalir.

JOSÉ ANTONIO MONTERO JIMÉNEZ

BIBLIOGRAFÍA

- AHAMED, Liaquat (2009), *Lords of Finance. The Bankers Who Broke The World*, Nueva York, Penguin.
- ECKES, Alfred E. (1995), *Opening America's Market: U.S. Foreign Trade Policy Since 1776*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- FRIEDEN, Jeffrey A. (2006), *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo xx*, Barcelona, Crítica.
- GALBRAITH, John K. (2009), *The Great Crash, 1929*, Nueva York, Mariner Books.
- JONES, Joseph M. Jr. (1934), *Tariff Retaliation. Repercussions of the Hawley-Smoot Tariff*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- KINDLEBERGER, Charles P. (1986), *The World in Depression, 1929,-1939*, Berkeley, University of California Press.
- U.S. BUREAU OF THE CENSUS (1928), *Statistical Abstract of the United States*, Washington, Government Printing Office.